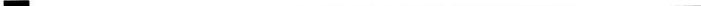


Hogares urbanos.



*Alternativas sociales y de política
contra la pobreza*

Rosalía López Paniagua y Gerardo Torres Salcido

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias

en Ciencias y Humanidades



Las posibilidades de reducir, en ciertos campos, la velocidad e intensidad del deterioro de las condiciones de vida de las mayorías, tanto desde el ámbito gubernamental como a partir de los propios grupos sociales empobrecidos, plantea la necesidad de identificar las formas de adecuación que éstos desarrollan para enfrentar su situación de pobreza y con ello contribuir a la definición de políticas más adecuadas. Las teorías sobre la pobreza conciben a ésta como una condición de carencia o de inadecuada satisfacción de las necesidades básicas.¹ Para nosotros, la pobreza debe ser analizada desde una perspectiva multidimensional, que no se limite exclusivamente al ingreso, sino que se extienda al acceso a satisfactores como vivienda, alimentación, educación, salud y empleo; orientación en la que han trabajado investigadores como Nancy Spalding, Paul Streeten y otros identificados con la Escuela de Necesidades Básicas,² quienes introducen las variables de organización y de participación social como elementos para el logro de un acceso más democrático a los satisfactores.

Esta perspectiva resulta importante en tanto que los esfuerzos por combatir la pobreza aún siguen siendo deficientes, debido en parte, a que se desconocen los procesos sociales desarrollados en torno a la pobreza. Como un ejemplo de ellos, nos avocaremos a estudiar las características de los hogares extensos y de aquellos dirigidos por mujeres entre grupos urbanos pobres, bajo la consideración de que en ambos casos se trata de dinámicas sociales de defensa frente a la pobreza. Observaremos sus características en una doble

1. Véase Hernández Laos, Enrique (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, CICH/UNAM.

2. Spalding, Nancy (1990) "The relevance of basic needs for political

and economic development", *Studies in Comparative International Development* Vol.25, No.3. Streeten, Paul, et al., (1986), *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades básicas en los países en desarrollo*, Madrid, Tecnos/Banco Mundial.

perspectiva: desde la importancia de la organización social y desde las políticas a seguir para superar la pobreza. Este enfoque se debe a nuestro rechazo de observar la pobreza separada de las políticas macroeconómicas y como un asunto sólo de política social, concibiendo a los grupos pobres como entes pasivos receptores de políticas destinadas a "aliviar" la pobreza.³

Este trabajo considera a los hogares extensos y aquellos dirigidos por jefas, a partir de un análisis comparativo con respecto al total de hogares considerados en dos estudios empíricos. Uno que realizamos en 1992 denominado "Encuesta sobre consumo de leche y de tortilla a través de programas sociales" (IIEC-CIICH 92),⁴ y otro en 1993 "Encuesta niveles de bienestar social, vivienda y programas sociales de abasto" (CIICH 93), en la ciudad de México y su zona metropolitana. El primero de los estudios se llevó a cabo en Los Pedregales zona popular situada al sur de la ciudad, el segundo comprende 19 vecindades reconstruidas en el centro y una zona habitacional del municipio conurbado de Ecatepec, conocida como Los Polígonos.

Las características comunes de las tres zonas de estudio son los proyectos sociales de vivienda integrados por grupos urbanos pobres. El primero originado por una invasión masiva en los años setenta, considerada como la más grande en Latinoamérica; el del centro de la ciudad de México, surgido a raíz de los sismos de 1985, y el otro,

formado por grupos de solicitantes de vivienda en la zona conurbada de la ciudad con una trayectoria de casi diez años. En todos los casos las organizaciones sociales juegan un papel central para el acceso al suelo, la vivienda y subsidios para alimentos. En Los Pedregales diversas organizaciones populares están vinculadas con partidos políticos de oposición. En el centro de la ciudad los proyectos de reconstrucción de vecindades fueron impulsados por la organización social Campamentos Unidos (cu) y en la zona de Los Polígonos la gestión de crédito para vivienda fue realizada por varias organizaciones incluyendo al partido oficial el Revolucionario Institucional (PRI), pero la más importante era la Unión de Colonias Populares (UCP).

Las evidencias empíricas que aquí se presentan, se obtuvieron mediante la aplicación de encuestas a hogares. En el primer caso la encuesta abarcó el 3% del padrón de las familias subsidiadas por el Programa de Leche Liconsa en la zona, calculado en cerca de 22,881 familias beneficiadas por este programa. En el segundo, Colonia Guerrero y Ecatepec, una muestra representativa de cerca de 5 mil viviendas, con 429 entrevistas de las cuales 12% correspondieron a hogares dirigidos por mujeres, porcentaje equivalente a las mediciones nacionales.⁵

Además de considerar a los hogares dirigidos por mujeres, cuya proliferación ha sido identificada como una manifestación de la profundización

3. Cortés y Rubalcava han sostenido, apoyados en numerosos estudios de caso sobre variados temas sociodemográficos, llevados a cabo en la década de los ochenta, que los hogares pobres no reciben inertes las medidas de política, sino que reaccionan activamente en defensa de su nivel de vida poniendo en juego, según sus necesidades y posibilidades, los recursos de que disponen (materiales y humanos). Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1990), "Autoexplotación forzada y equi-

dad por empobrecimiento", *Jornadas No. 120*, México, El Colegio de México.

4. En 1992, el estudio se llevó a cabo en coordinación con el Instituto de Investigaciones Económicas y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

5. Sobre la validación respecto a las mediciones nacionales, así como

de la pobreza, se puso atención a los hogares extensos, porque una de las características observadas por los estudios sobre los hogares pobres dan cuenta de las transformaciones de la familia nuclear, con la introducción de nuevos miembros, formando las familias ampliadas como una de las estrategias de sobrevivencia.⁶ Asimismo, consideramos que si bien la incorporación de estos hogares a las organizaciones es un recurso importante para estos grupos sociales, ello no es suficiente si atendemos a sus características y al proceso de reproducción de la pobreza al que se encuentran sujetos, por lo que sostenemos la urgencia de delinear acciones de política, más aún, si a partir de las investigaciones disponibles es posible generalizar las condiciones de pobreza de este tipo de hogares.

Características sociodemográficas de los hogares extensos

Una de las características fundamentales que puede apreciarse en la estructura de los hogares considerados como pobres se refiere al número de miembros, esto es, al tamaño promedio. En el estudio de IIEC-CIICH-92 y en el más reciente CIICH-93 puede observarse que el tamaño promedio de los hogares es más alto que el señalado por las Encuestas Nacionales de Ingreso Gasto de Hogares ENIGH 89 y 92, lo cual hace suponer que la tenden-

cia reciente, entre grupos sociales urbanos pobres, se orienta hacia un mayor número de habitantes por hogar (Véase Cuadro 1).

De acuerdo a nuestros resultados, entre los hogares pobres existe también una tendencia que marca un descenso en la estructura del hogar nuclear, conocida como desnuclearización según puede verse en los datos del Cuadro 2. Sin embargo, esta situación se presenta paralelamente a un incremento de los hogares extensos comprendidos por aquellos que incorporan a otros miembros vinculados o no por lazos familiares. Creemos que la proliferación de hogares extensos se debe fundamentalmente a que este último tipo de hogares están significando una forma de defensa ante situaciones económicas adversas y/o como una manera de expresar solidaridad con los migrantes, fenómeno que desde luego requiere de mayores estudios.

Cuadro 1. **Número de miembros por hogar**

	<i>(porcentajes)</i>	
	Total	Áreas de más de
Fuentes	Nacional	2,500 hbs.
ENIGH 89	4.93	4.73
ENIGH 92	4.72	4.53
CIICH-IIEC-92		5.36
CIICH-93		5.10

los detalles técnicos de la muestra y las características de estas organizaciones y sus historias véase Gerardo Torres Salcido, "Hogares pobres urbanos. Socialización y acceso a programas sociales de abasto", trabajo presentado al Segundo Encuentro de Investigadores sobre Familia, Tlaxcala, Tlax., mayo de 1994.

6. Es importante señalar que coincidimos con los análisis que presentan los problemas con enfoques teóricos basados en los conceptos de

estrategias, maximización, decisión y racionalidad; pues en el caso de hogares pobres apoyan la idea de que los hogares están en permanente lucha por no perder lo que han logrado y los lleva a responder con acciones forzadas por las circunstancias más que con estrategias. Selby, Henry A., Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen, (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for self defense*, Austin, University of Texas Press.

Cuadro 2. **Hogares nucleares y no nucleares, nacional y zonas urbanas**

(Porcentajes)

Fuentes	Nucleares	No Nucleares	Nucleares	No Nucleares
	Nacional	Nacional	urbano	urbano
ENIGH 89	70.8	29.8	71.0	29.0
ENIGH 92	71.1	28.2	71.0	29.0
CIH-IIEc 92			65.0	35.0
CIH 93			67.8	32.0

En este sentido, la desnuclearización de los hogares, aunque siempre ha sido dudosa para la comprensión de los fenómenos demográficos en México, se asocia a la proliferación tanto de hogares nucleares incompletos así como de hogares extensos, tendencia ésta última, ascendente desde los años setenta. En esa década, Selby Murphy y Lorenzen, encontraron que este tipo de hogares no alcanzaban el 20%. Las últimas cifras oficiales, han demostrado que se encuentra por arriba del 22%, en tanto que nuestros estudios en zonas pobres demuestran que rebasan el 26% (Cuadro 3), lo cual hace suponer una relación con los fenómenos de la pobreza. Ello implica una compleja dinámica intrafamiliar de solidaridad y conflicto, que se expresa en la búsqueda de más fuentes de

ingreso y de sumar esfuerzos para el logro de mayores accesos a bienes y servicios. Un acercamiento analítico a esta dinámica debe partir de considerar las clasificaciones de hogares nucleares incompletos y ampliados, las cuales hacen referencia a procesos sociales diferenciados.

Si bien entre los hogares pobres existe un aumento ligero de perceptores de ingresos, lo cierto es que el carácter de la ocupación de sus miembros (baja calificación e inestabilidad) y la insuficiencia de sus ingresos sólo les permiten mantener niveles de vida, que bien pueden ser identificados como de sobrevivencia. Así, mientras que los datos del ENIGH estiman que a nivel nacional existen 1.67 perceptores por hogar en 1989 y 1.69 en 1992, porcentaje que sube ligeramente para las

Cuadro 3. **Hogares según tipología**

(Porcentajes)

Fuentes	ENIGH	ENIGH	CIH-IIEc-92	CIH-93
	1989	1992	1992	1993
Nucleares	71.0	71.0	65.0	67.8
Nucleares incompletos	n/d	n/d	8.6	6.1
Extensos	22.6	22.9	26.5	26.1

zonas urbanas, en nuestra encuesta el número de perceptores promedio es de 1.8 miembros por hogar. Sin embargo, estos perceptores alcanzan a 2.19 en los hogares nucleares incompletos y 2.55 en los hogares extensos, en tanto que los nucleares se comportan por debajo de la media nacional (Cuadro 4).

Los hogares con jefatura femenina

Otra de las tendencias recientes asociadas a la pobreza, que se advierte en nuestros resultados, es el incremento de los hogares dirigidos por mujeres,⁷ mismos que muestran rasgos de comparabilidad con otras fuentes oficiales,⁸ las cuales señalan que entre un 14 y un 15% de los hogares a nivel nacional estaban dirigidos por mujeres.

Cuadro 4. **Número de perceptores por tipo de hogar**

<i>(Porcentajes)</i>			
Tipo de hogar	Nuclear	Nuclear incompleto	Extenso
Total de Perceptores	1.60	2.19	2.55

Fuente: CIIH 93.

7. Nuestra noción de jefatura del hogar coincide con la idea de que al interior del hogar existe una relación jerárquica entre los miembros, que está regularmente representado en la persona más importante y con mayor autoridad en la toma de decisiones, además de ser el principal soporte económico. Sobre el debate en torno al concepto de jefe de hogar puede consultarse: Acosta Díaz, Félix (1994), "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina", en varios autores, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-El Colegio de México.

8. Véase: Encuesta Nacional de Salud 1982 y la Encuesta Nacional de

Cuadro 5. **Hogares según jefes**

<i>(Porcentajes)</i>		
Fuentes	Hombres	Mujeres
CIIH-IIEc 92	86.3	13.7
CIIH 93	87.6	12.1

En nuestras encuestas aplicadas en 1992 y 1993, el porcentaje de hogares dirigidos por mujeres en las zonas de estudio variaban entre un 12 y cerca de un 14% (véase Cuadro 5). Muchos de los hogares ampliados reconocen a las mujeres como jefas. Sin embargo, el carácter fundamentalmente femenino de la jefatura en los hogares nucleares incompletos es incuestionable (80%). Estos hogares corresponden a mujeres que son madres solteras, divorciadas, viudas o abandonadas con sus hijos.⁹

Estas unidades domésticas se caracterizan en general por su baja escolaridad. En nuestra investigación observamos que el 13.5% de las unidades eran dirigidas por jefas sin escolaridad y en conjunto, el 54%, sólo había cursado estudios elementales (primaria). Sin embargo, un 19% había terminado la educación media básica (secundaria).

Fecundidad y Salud 1987.

9. Sobre el estado del conocimiento en torno a la pobreza de las mujeres véase: varios autores, 1994, *Las mujeres en la pobreza*, México, GIMTRAP-El Colegio de México. En los diversos artículos que integran este texto se realiza una revisión del estado de conocimiento en México sobre las relaciones entre la construcción social del género femenino, las causas de la pobreza y su transmisión entre generaciones. Se considera especialmente el trabajo femenino y la salud de la mujer y se explora el tema de las políticas públicas hacia la mujer y las características y acciones de organismos no gubernamentales.

Ello se encuentra relacionado con la edad. La mayor proporción de unidades en las cuales la escolaridad es más baja, es en aquellas en donde la jefa se encuentra en los grupos de edad de 55 y más años. Los rangos comprendidos entre los 30 y los 39 años, que en conjunto constituyen el 30% de los hogares de este tipo, muestran una escolaridad de primaria completa y secundaria, esto es, elemental y media básica como se muestra en el Cuadro 6.

De la muestra seleccionada, el 69% se encontraba empleada en ese momento en alguna actividad, destacando la concentración en el sector servicios, en el ambulante y el servicio doméstico (Ver Cuadro 7).

El bajo perfil en el empleo parece relacionarse con el bajo perfil de instrucción de las jefas y con la edad, pues una proporción significativa de jefas que no se encuentran incorporadas al empleo formal se encuentran en los rangos de edad de 45 a 49 años.

Las difíciles condiciones en el empleo llevan a que un 6% de las jefas hayan declarado que sí tenían una actividad secundaria como fuente de ingresos y a que, como lo hemos demostrado en el trabajo ya citado, incorporen más miembros del hogar al mercado de trabajo, superando la media de perceptores por hogar.

Selby y coautores, han demostrado esta tendencia en los hogares mexicanos y un análisis más fino demostraría que la incorporación de más miembros del hogar a los mercados de trabajo es producto en gran medida de una tendencia creciente de desnuclearización del hogar. Esta situación de desnuclearización está asociada, especialmente en el caso de los hogares pobres, a la ausencia del varón. Y es vista como forma de ahorro o de allegarse recursos y es reconocida como un factor de empobrecimiento. Ello conlleva

consecuencias negativas para algunos miembros de la familia ya observadas por otros autores, como el descuido de los hijos, sobre todo en los hogares cuya jefa se encuentra en los rangos de edad más jóvenes, la deserción escolar, etcétera. Pero también es notorio que en general se trata de hogares mejor administrados.

El ingreso en estos hogares, derivado de su actividad principal, es muy bajo. El 30% ganaba menos de un salario mínimo, el 35% ganaba menos de dos salarios mínimos, para un hogar que en

Cuadro 6. Último año cursado

Años cursados	%	% Acumulado
0	13.5	13.5
2	3.8	17.3
3	5.8	23.1
4	3.8	26.9
5	5.8	32.7
6	34.6	67.3
9	19.2	86.5
12	7.7	94.2
13	1.9	96.2
N/C	3.8	100.0
Total	100.0	100.0

Fuente: CIIH-IEC 92 y CIIH 93.

Cuadro 7. Actividad principal

Actividades	%
No trabaja	28.8
Profesionistas y técnicos	7.7
Industria y transporte	7.7
Servicios	13.5
Ambulante y servicio doméstico	23.1
Pensionadas y jubiladas	17.3
No especificado	1.9
Total	100.0

promedio cuenta con 5 miembros. En general, este tipo de hogares no alcanzaba los dos salarios mínimos vigentes. Frente a ello, las acciones de los hogares son sumamente defensivas. En primer término, como ya se ha señalado, se encuentra la alternativa de incorporar tempranamente al mercado de trabajo a los demás miembros del hogar y, en segundo lugar, integrarse en las organizaciones sociales para acceder al suelo, a la vivienda y a otros servicios y transferencias gubernamentales, por ejemplo los programas de leche y tortilla. Aún así, las jefas de estos hogares aportan más del 85% de su ingreso al gasto doméstico.¹⁰

Alternativas sociales y de política

En un intento por identificar la importancia de las organizaciones sociales para el acceso a ciertos recursos según los tipos de hogares, en el caso del estudio de la colonia Guerrero y de Los Polígonos de Ecatepec, se ligó la estructura del hogar al acceso a programas sociales de alimentos y de vi-

vienda con las organizaciones sociales. Para ello, se construyó una variable que denominamos tipos de acceso, en el tipo 1 se clasificó a los hogares que accedían al suelo, vivienda y al menos a uno de los programas sociales de abasto (leche y/o tortilla). En el tipo 2, se consideraron los hogares con acceso al suelo o la vivienda y en el tipo 3 se consideraron los hogares que no tenían acceso a algún servicio. Este último tipo de hogares sólo los encontramos en la zona de Ecatepec. Después se relacionó la tipología de accesos con la de hogares.

Si bien los hogares nucleares tienen un mayor acceso a todos los servicios, debido a la existencia de hijos pequeños, aún son mayoría los hogares nucleares que acceden por lo menos al suelo y a la vivienda. Lo mismo sucede, como puede verse en el Cuadro 8, con los hogares nucleares incompletos y los extensos.

La existencia de una gran cantidad de hogares en esta situación está vinculada a una elevada participación en las organizaciones sociales para tener acceso al suelo y la vivienda, en primera

Cuadro 8. **Tipo de hogar y tipos de acceso**

	(Porcentajes)			
	Acceso tipo 1	Acceso tipo 2	Acceso tipo 3	Total
Nuclear	37.0	55.0	7.2	67.9
Nuclear Inc.	30.8	65.4	3.8	6.0
Extenso	24.1	67.0	8.9	26.1
Total	33.1	58.7	7.8	100

Fuente: CICH 93.

10. La creciente importancia de la participación de las mujeres en la generación del ingreso del hogar es un tema poco estudiado en México, ya que se conocen mejor los cambios en la participación laboral femenina que los relativos a la contribución de las mujeres al presu-

puesto familiar. A este respecto puede verse García, Brigida y Orlandina de Oliveira, (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

instancia, y a los programas de abasto entre los hogares que tienen una cantidad alta de infantes. En ocasiones los hijos pequeños, son en cierto modo, utilizados por los jefes y cónyuges para obtener la leche como una manera de allegarse este alimento para todos los miembros del hogar. Por extensión tratan de acceder a los programas de tortilla.

La participación de estos hogares en organizaciones sociales produce fenómenos de socialización¹¹ no exentos de ambigüedad, que oscila entre la aceptación pasiva y autoritaria del liderazgo o de la política asistencial y la gestión por los accesos como una forma de adecuación de los hogares a las circunstancias económicas. A pesar de ello, las organizaciones sociales pueden constituir un puente entre el espacio privado y las políticas públicas, ya que alrededor de las acciones de gestión que realizan se generan procesos de aprendizaje, de participación y de tolerancia, que se convierten en importantes activos en apoyo tanto a la eficiencia de los programas gubernamentales como de

los esfuerzos sociales, especialmente los orientados a contrarrestar la pobreza.

En otro estudio,¹² se ha demostrado que si bien la organización social ha sido utilizada por los miembros del hogar para acceder a los programas de vivienda y abasto, ello no quiere decir que genere un alto nivel de identificación entre los miembros. Así por ejemplo, el 83.5% de los entrevistados declararon pertenecer a alguna organización —cu en la Guerrero y UCP y otras en Ecatepec— cuando obtuvieron la vivienda, pero de ellos, sólo un 31% declaró seguir perteneciendo a la misma. Sin embargo, al desagregar los datos, pudo observarse que los hogares más vulnerables mostraban una tendencia a una mayor identificación con la organización.

La utilización de las instancias mediadoras de la organización social, sigue siendo un medio eficaz para la defensa de la estructura del hogar y el acceso a los servicios y bienes básicos entre los hogares nucleares incompletos y los extensos. Como puede observarse en el Cuadro 9, los hoga-

Cuadro 9. **Tipo de hogar y pertenencia a organizaciones**

(Porcentajes)

Tipo de hogar	No	Sí	Total
Nuclear	76.4	24.0	67.8
Nuclear Incompleto	53.8	46.2	6.2
Extenso	51.8	48.2	26.0
Total	31.6	68.3	100

11. El concepto de socialización implica actitudes heredadas o adquiridas de los grupos humanos a través de los contextos en los que se desarrolla el individuo y que llegan a conformar su personalidad.

12. Ver López Paniagua, Rosalía y Gerardo Torres Salcido (1994), "Entre el autoritarismo y la gestión democrática. Cultura política y organización social de los pobres urbanos", *Estudios Sociológicos* xii, 34.

res nucleares incompletos y los extensos en el estudio CIICH-93, siguen conservándose en la organización social en una proporción cercana al 50% en tanto que los hogares nucleares sólo lo hacen en un 24%.

Si lo anterior lo relacionamos con la alta incidencia de hogares nucleares incompletos dirigidos por jefas, es posible imputar nexos causales entre las organizaciones sociales y los intereses de los hogares más vulnerables.¹³ En sentido estricto, las mujeres también estarían constituyéndose en un actor importante a tomar en cuenta, no sólo dentro de las organizaciones urbanas populares, sino también en la definición de los criterios para el acceso a los programas sociales. Con ello, queremos decir que la democratización de los accesos y la socialización de los miembros de los hogares en la acción organizada están dependiendo, en gran medida, de las mujeres y las jefas de hogar.

Entre las formas de socialización observadas se encuentran, como ya se mencionó, la incorporación de las jefas o de los miembros de los hogares a las organizaciones sociales como una forma de defensa del ingreso o de los niveles de bienestar, constituyéndose éstas o los miembros del hogar en activos participantes de las organizaciones. Ello les permite acceder a formas de gestión social y hasta emprender algunos proyectos de abasto. En nuestros recorridos pudimos observar que eran las mujeres las que se hacían cargo de las cocinas populares o de los centros de salud; en la colonia

del centro de la ciudad de México eran las mujeres las protagonistas de los proyectos de abasto, como un mercado popular en Los Polígonos. No obstante, aún no llegan a ocupar en forma significativa espacios de liderazgo en las organizaciones populares, a excepción de la UCP que reconocía en Los Polígonos el liderazgo de una líder. Con todo, las mujeres —jefas y no— se encuentran participando predominantemente en tareas comunitarias y en apoyo a otras organizaciones; sólo el 2% desempeñan tareas de dirección o de capacitación. De hecho la participación de las mujeres se organiza principalmente en torno a la problemática de la sobrevivencia, sumando a sus cargas domésticas y extradomésticas lo que se ha identificado como la tercera jornada.

Así pues, la participación de las mujeres se encuentra limitada ya que en estas organizaciones populares el control de los espacios y la toma de decisiones no dejan de ser fundamentalmente varoniles, lo que implica que en estas organizaciones no se lleven a cabo proyectos de apoyo a las mujeres, como guarderías, comedores para los infantes y menores, capacitación para el trabajo, asesoría jurídica, atención médica, etcétera, sobre todo para aquellas que son jefas de familia que muy comúnmente trabajan fuera del hogar.

Una profundización en los niveles de socialización con el objetivo de alcanzar mayores niveles de bienestar, sugiere la posibilidad de que estas organizaciones realicen medidas de política alternativa

13. La participación política de la mujer ha sido preferentemente analizada desde la noción de su participación política formal que incluye candidaturas, cargos y representaciones de partido, así como puestos en el gobierno. Este enfoque enfatiza la inferioridad de la participación política de las mujeres a pesar de los derechos formales adquiridos, su predisposición emocional y altruista así como su tendencia a personalizar la

política, es decir, su preferencia por las características personales de los candidatos electorales por su aspecto físico y su vida familiar. Sobre estos temas puede verse: Massolo, Alejandra (1994), "Política y Mujeres: una peculiar relación", en Alejandra Masollo (coord.), *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*, México, El Colegio de México.

en su interior, como incrementar la escolaridad, la capacitación, el empleo, mejorar los niveles de alimentación y nutrición, etcétera, de sus miembros.

Hay que considerar que si bien, la incorporación de estos hogares a las organizaciones es un recurso importante para estos grupos sociales, ello no es suficiente si atendemos a sus características y al peso que significa el proceso de reproducción de la pobreza al que se encuentran sujetos, por lo que sostenemos la urgencia de delinear acciones de política, más aún, si a partir de las investigaciones empíricas disponibles es posible generalizar las condiciones de pobreza de los hogares dirigidos por jefas a nivel nacional o internacional, así como la tendencia actual a la multiplicación de hogares dirigidos por mujeres como formas de pobreza y empobrecimiento.¹⁴ Es importante señalar que la proliferación de este tipo de hogares es identificada con la ampliación de la feminización de la pobreza y de su reproducción en función del impacto que imprimen en las generaciones futuras.¹⁵ Respecto a la importancia que las organizaciones populares tienen para los hogares pobres, los que

aquí estudiamos son un ejemplo de ello, ya que con todo y su precariedad, habían optado por participar en las organizaciones sociales, se habían incorporado a programas de vivienda y en ocasiones de abasto, por lo que podemos aceptar como relativamente válida la acción de estas unidades para superar la pobreza de acuerdo a formas de socialización, particularmente en el caso de los hogares extensos y de las mujeres.¹⁶

A manera de conclusión

Dadas las características multidimensionales y polisémicas de la pobreza, el conocimiento de las particularidades concretas de los grupos pobres y dentro de ellos, de los más vulnerables como las familias dirigidas por mujeres, es una tarea urgente ante la indefinición de las estadísticas oficiales, la carencia de información y de evaluaciones de programas gubernamentales para mujeres. Es necesario la formulación de políticas públicas a partir de la incorporación del enfoque de género y de la propuesta de una visión que privilegie la equidad.

14. La evidencia disponible señala una extendida y creciente frecuencia de familias encabezadas por mujeres, tanto en las sociedades "en desarrollo" como en las "desarrolladas". Estadísticas de mediados de los ochenta muestran que de un tercio a la mitad de hogares en todo el mundo estaban encabezados por una mujer, ya fuera sobre bases legales (*de jure*) o reales (*de facto*). Al respecto véase: Chalita Ortiz, Patricia (1992), "Sobrevivencia en la ciudad: Una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina", en Alejandra Massolo (comp.), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, El Colegio de México.

15. La preocupante tendencia a que se reproduzca la pobreza femenina por generaciones radica en varios factores entremezclados, que se refuerzan mutuamente y convergen hacia la desventaja de los miembros más jóvenes de las familias encabezadas por mujeres, en especial las hijas, en relación con su potencial futuro para ganarse la vida. La repro-

ducción de la feminización de la pobreza parece girar alrededor de las cuestiones de educación y mala calidad de las alternativas de cuidados de los hijos, que en forma desproporcionada afectan a las hijas. Los hijos de mayor edad (típicamente las hijas) de familias encabezadas por mujeres sustituyen a las madres, ya sea en el hogar o en el trabajo, lo que representa un intercambio desventajoso con su educación escolar. Ver Chalita Ortiz, Patricia, *Op. cit.*, p. 288.

16. La participación de la mujer en gestiones relativas al acceso de bienes y servicios, representa un intenso proceso de aprendizaje ya que de manera imperativa se ven involucradas en procesos de gestiones burocráticas a todos niveles. Respecto al acceso a vivienda puede verse: González, Ma. del Refugio y Rosa Eugenia Durán (1992), "Mujeres autoconstrutoras: estudio de caso de un programa estatal"; y Sevilla, Amparo (1992), "Autoconstrucción y vida cotidiana", en Massolo, Alejandra (1992), *Op. cit.*

La continuación de estudios empíricos, su profundización y la depuración de sus perspectivas teóricas, metodológicas y técnicas es imprescindible desde una visión interdisciplinaria que integre los diversos puntos de vista para lograr un mayor conocimiento de las poblaciones más afectadas por los fenómenos de la pobreza y los procesos de su reproducción.

A partir de las características observadas, es claro que las acciones gubernamentales deben hacer un esfuerzo por aumentar la escolaridad, el em-

pleo, y con ello el ingreso. La formulación de políticas debe partir de la concertación con las organizaciones sociales, además del despliegue de la imaginación política para conducir el desarrollo de estos programas, puede ser una vía para la superación de la desigualdad. Finalmente, continuar los esfuerzos de profundización de los estudios y de precisión conceptual desde el punto de vista interdisciplinario, constituye según nosotros, otra de las tareas importantes en la búsqueda de alternativas sociales y de política.